

ALEROS NAZARÍES

La arquitectura hispanomusulmana — se ha repetido muchas veces — es hijuela de la islámica oriental, pero con características y personalidad propias, debidas a la herencia de tradiciones artísticas locales y al reflejo en ella de la sensibilidad y el genio indígenas. Formas y programas llegados de Constantinopla, de Siria, de Mesopotamia, del Irán, de Egipto o de Ifriqiya, al desarrollarse en distinto terreno y en un medio social muy diverso, sufrieron grandes cambios, hasta diferenciarse profundamente, en la mayoría de los casos, de los importados, si bien conservaron siempre el acento oriental propio de su mundo artístico, antagónico del de Occidente.

De las diversas técnicas arquitectónicas hispanomusulmanas tal vez la más original sea la de la carpintería. En importancia, excelencia artística y belleza supera ampliamente a todas las similares del Oriente islámico. Las mismas cualidades destaca también el arte de la madera en la España medieval del de las carpinterías románica y gótica de los restantes países occidentales, que, a causa de su inferioridad, apenas si tuvieron repercusión en la Península. Tan sólo en Marruecos hay elementos arquitectónicos de madera, del siglo XIV, consecuencia probablemente de los similares andaluces, que pueden parangonarse con éstos, y aun los superan en algunos aspectos, aunque quedan por bajo de ellos en variedad, riqueza y número. Al otro lado del Estrecho, magníficos cedros proporcionaron un material más apto para la construcción y la talla que los árboles de Andalucía.

Sobre algunas obras de la carpintería hispanomusulmana, singularmente las techumbres, hay buenos estudios de nuestros arqueólogos, menos difundidos de lo que debieran.

Moros eran la mayoría de los carpinteros en la España cristiana medieval, como prueban abundantes documentos, exhumados de los archivos en los últimos años¹. Moros labraban las

¹ En breve se publicará en estas páginas un inventario de carpinteros mudéjares.

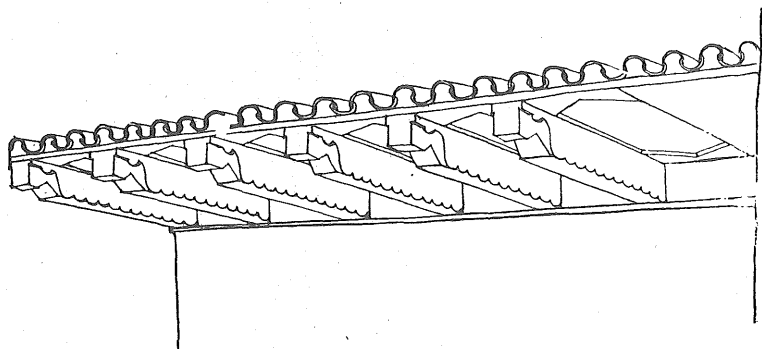
sillerías de coro de catedrales y monasterios, hasta que, en la segunda mitad del siglo XV, llegaron artistas alemanes y flamencos a trabajar la espléndida serie, orgullo hoy de varios templos. Moros fueron los autores de techumbres y armaduras aparentes, de riqueza incomparable, en el siglo XV y aun a comienzos del XVI (Alcázar de Segovia, palacios del Infantado en Guadalajara y de Torrijos, castillos de Belmonte y de Zafra, etc.), superiores a las labradas en la España islámica. Moros hacían puertas con decoración geométrica de lazo, y volados aleros, cuyos canecillos y aliceres enriquecían profusa talla, abundante oro y colores brillantes. Carpinteros moros, vecinos de las morerías de nuestras villas y ciudades, eran también los encargados de construir los cadalsos, lo mismo los de coronación de los muros de castillos y cercas que los provisionales — tablados — en plazas y calles para actos públicos y solemnes, y las máquinas militares destinadas a la expugnación de fortalezas.

Como antes se dijo, los carpinteros mudéjares hubieron de abandonar la labra de las sillerías religiosas en la segunda mitad del siglo XV, ante las muy ricas flamígeras, abundantes en representaciones de seres vivos, obra de artistas septentrionales. Los aleros desaparecieron en el siglo XVI, barridos por el arte del «Renacimiento», para el que los muros de un edificio era obligado terminasen en cornisa; las puertas corrieron también la misma suerte, suplantadas por las de traza italiana. Tan sólo perduró hasta bien entrado el siglo XVII la carpintería mudéjar de techumbres en iglesias provincianas, prueba de su bondad y economía.

De estas diferentes obras del arte de la madera las menos conocidas son los aleros, de los que quedan algunos buenos ejemplares en la Alhambra, con características de gran originalidad. Obras destinadas a escasa duración, por el material de que están hechos y por su estructura, son escasísimos, aparte de esos granadinos, los conservados. Exigían vigilancia y entretenimiento continuos y, cuando éstos faltaban, como suele ocurrir en la sociedad islámica, en la que las viviendas acostumbra ser construcciones efímeras, filtraciones y humedades daban pronto cuenta de ellos.

De los siglos XI y XII guardan algunos modillones sueltos los museos Arqueológicos de Madrid, Toledo y Granada. Abundan en los mismos y en algunos otros los mudéjares, singularmente los toledanos de los siglos XIV y XV, arrancados torpemente del lugar para el que se labraron¹.

Tal vez el alero más antiguo subsistente sea el de la nave mayor de la catedral de Teruel, datable por la espléndida arma-



Teruel. — Catedral. Alero de la nave mayor.

dura de par y nudillo que la cubre, puede decirse que inédita, en los años finales del siglo XIII. Lo forman canecillos horizontales, de 70 centímetros de vuelo y 9 de ancho, cuyo extremo se talló según planos quebrados; uno, algo más saliente en cada costado que el de cabeza, dibuja una curva de unión de un pequeño medio disco que hay en su parte alta con otros varios, a manera de lóbulos, perfilados en el borde inferior. Las tablas de los techillos recórtanse en forma de exágonos irregulares. Quedan restos muy borrosos de la policromía que cubrió todo el alero. La filiación de estos canecillos de los califales de lóbu-

¹ Reproducidos algunos de ellos en: *La ornamentación mudéjar toledana*, por Manuel Gómez-Moreno (*Arquitectura Española*, Madrid 1924); *Los modillones de lóbulos* (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, XII, Madrid 1936, páginas 1-62 y 113-149), e *Intercambios artísticos entre Egipto y el Occidente musulmán* (AL-ANDALUS, III, 1935, pp. 411-424), por Leopoldo Torres Balbás.

los es indudable, así como su parentesco con los posteriores de la Alhambra descritos a continuación.

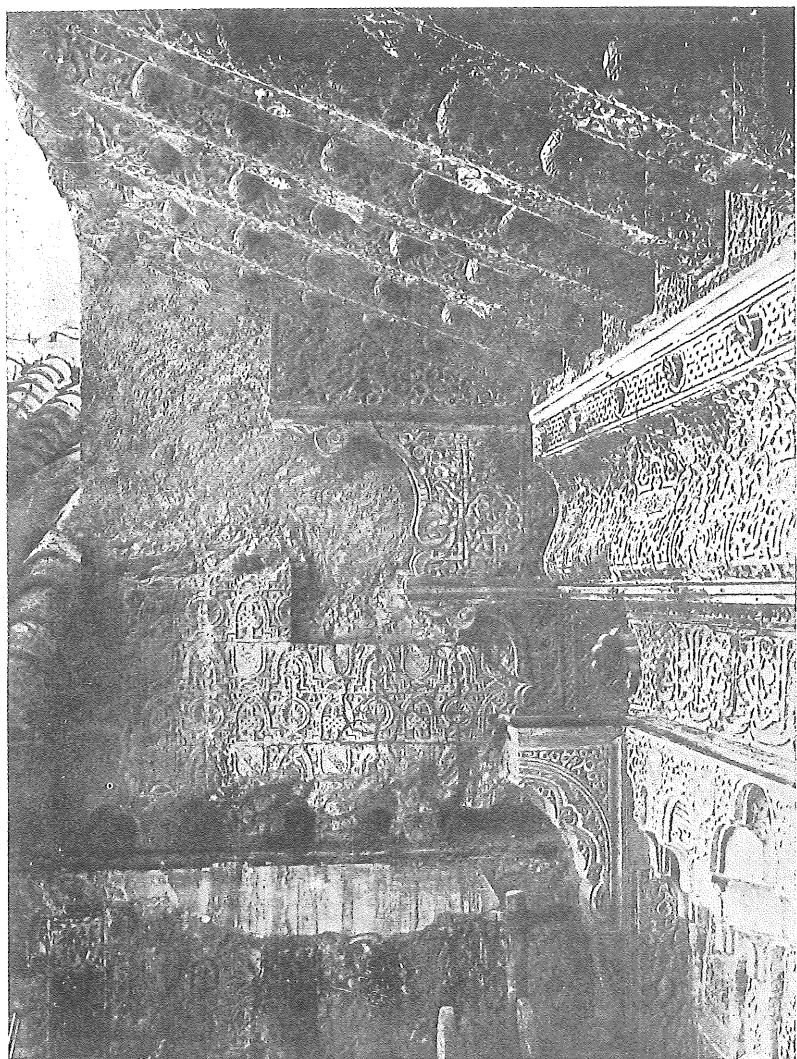
Los aleros granadinos del período nazarí tienen la particularidad de que sus canecillos están inclinados, más alta la cabeza o extremo que la parte empotrada en el muro. Lo general es colocarlos horizontales, a nivel; en algunos casos, cuando se labran en la extremidad saliente de los pares de la cubierta, su inclinación es en sentido opuesto ¹. Ignoro la razón y antecedentes de tal estructura, que complica la construcción. En Egipto hay balcones volados de madera sobre ménsulas, con inclinación favorable a su función de soportar una carga, pero no canecillos inclinados; los edificios de ese país terminan generalmente en terraza, por lo que carecen de aleros ². Cabe la sospecha de que los granadinos con canecillos inclinados procedan de esas ménsulas o de los jabalcones que, tanto en el Oriente como en el Occidente islámico y en la misma Granada ³, se empleaban para sostener ajimeces o balcones volados.

El gran saliente del alero justifícase en la Granada nazarí por la necesidad de proteger fachadas y guarniciones de puertas cuajadas de decoraciones de yeso, pródigas en oro y colores, a veces con alicatados cerámicos en su parte inferior. Así, hay una perfecta proporcionalidad entre el vuelo y riqueza decorativa del alero, la altura y profusión de talla del friso o alicer y la importancia del paño de muro o ingreso que protege. El ejemplar más rico entre los granadinos conservados es el que corona la fachada, orientada a norte, del Cuarto de Comares, en el patio del Cuarto dorado de la Alhambra. Muy pequeños, de escaso saliente y lisos, pintados de rojo, son los canecillos de los

¹ Prolongar los pares para que sus extremos hagan de canecillos es propio de países septentrionales y húmedos, abundantes en madera; en España fué sistema empleado por la arquitectura «asturiana» de los siglos IX y X, perpetuado en construcciones populares de la zona cantábrica.

² J. Bourgoïn, *Frécis de l'art arabe*, I (París 1892), láms. 16, 17 y 78; *Le Caire*, por Marcel Clerget (El Cairo 1934), I, figs. 17 y 21, y II, fig. 4; *L'art arabe d'après les monuments du Kaire*, por Prisse d'Avennes, texto (París 1877), lám. XXIV.

³ Véase AL-ANDALUS, XV, 1950, lám. 3 (p. 184), y grabado de la p. 186.



Granada. — Alhambra. Alero de la fachada del Cuarto de Comares.



Granada. — Alhambra. Alero del mirador del Partal.

aleros, de los muros exteriores, desnudos, de la alhóndiga árabe — *fundaq* —, conocida por Corral del Carbón (primera mitad del siglo XIV). Pequeños aleros de canes lisos inclinados tienen algunas modestas viviendas del Partal de la Alhambra y tenía otra junto a la Plaza Nueva, derribada hace pocos años. Entre unos y otros hay ejemplares intermedios. La necesidad aludida de proteger el ornato policromo explica que en países meridionales, de escasa riqueza forestal, se desarrollase un elemento arquitectónico de madera, con grandes canecillos, más propio de comarcas abundantes en bosques. La sierra de Segura, con sus magníficos pinares, proporcionaría el material para los granadinos. Falla en este caso, como en otros, el determinismo geográfico aplicado a la arquitectura.

En la hispanomusulmana, la armadura y el alero, bajo la misma cubierta de teja ambos, son independientes. El último se asegura — siempre deficientemente — por medio de la entrega o empotramiento de los canes en el muro, pues unas pequeñas viguetas inclinadas, a modo de parecillos, con su extremo superior embebido en la fábrica de ladrillo por encima del alero, y el inferior clavado al máximo vuelo de las tablas que forman los techillos de los canes, más que para asegurar el alero sirven para sostener la tablazón sobre la que va asentada la teja ¹.

Todos estos aleros nazaríes, lo mismo si protegen fachadas que puertas, suelen tener en sus extremos sendas y grandes zapatas, casi siempre sobre ménsulas de yeso, apeadas a su vez en pequeñas pilastras, en columnillas o en ambos elementos superpuestos. Unas y otras se perfilan según caprichosas curvas escalonadas, cóncavas y convexas, alcanzando por vuelos sucesivos el de los canecillos.

Es de tradición oriental la solución de los ángulos de los aleros en los patios de Comares y del Harén, en la Alhambra,

¹ En la Alhambra levanté un alero que no debía de haber sufrido grandes transformaciones desde su construcción; sostenía la albardilla de teja de protección del muro que cierra a sur el llamado patio del Harén. Destruídas en gran parte mis notas durante las tormentas de 1936-1939, desapareció el dibujo que hice de su estructura; pero creo recordar que sostenían la tablazón bajo la teja trozos de rollizos.

y en el del palacio de Daralhorra. Consiste en continuar hasta el mismo rincón los canecillos normales a los muros, pero reduciendo progresivamente su vuelo hasta casi encontrarse.

Aliceres y canecillos suelen ser de pino o nogal, pero algunos de los segundos se solían tallar en madera de frutales, como peral, albaricoque y cerezo.

El citado alero protector de la fachada del Cuarto de Comares es, como se dijo, el más rico de los conservados. Inscripciones en ella aluden a Muḥammad V, monarca de Granada en las etapas 755 = 1354 a 760 = 1358 y 763 = 1362 a 793 = 1390. Construiríase la fachada antes de 1364, año en que se levantó, según letrero que en ella figura, la del patio del León del Alcázar de Sevilla, réplica de la granadina, protegida también por espléndido alero, pero con canes horizontales.

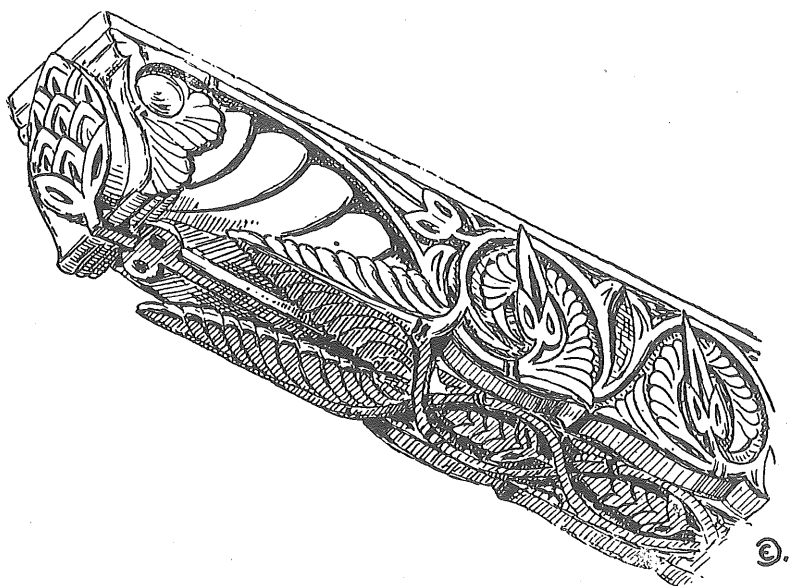
El alto y complicado friso de la de la Alhambra descansa sobre otro de mocárabes de yeso, y se compone de varias fajas de superficies curvas, cóncavas y convexas, y de alguna plana, y está totalmente cubierto de talla, con labores de ataurique, letreros y sencillos lazos. Los canecillos, inclinados, tienen 1,44 metros de vuelo. De los atauriques de talla, que cubren sus caras, sobresalen medias piñas en los costados y en el frente.

En el pórtico del Partal de la misma Alhambra, conocido modernamente por torre de las Damas, consérvase otro alero análogo, vuelo de la cubierta de su mirador, obra de la primera mitad del siglo XIV. Los canecillos — de 38 centímetros de saliente, 10 de altura y 7,5 de ancho — están cubiertos de talla, cuyo dibujo no es el mismo en todos; la decoración vegetal se extiende también a las tabicas. Su extremo presenta la repetida forma de hoja aquillada. En los costados de algunos, los tallos dibujan circunferencias, cuyo interior ocupa una hoja recurvada, con foliolos y un a modo de fruto puntiagudo en el eje vertical. Son éstos muy semejantes a unos canecillos del museo de Granada, clasificados por don Manuel Gómez-Moreno como del siglo XII¹, y a los que apean los tirantes de la armadura de una

¹ *La Ornamentación mudéjar toledana*, p. 8 y fig. 16 de la p. 11.

nave de la mezquita de Tremecén (1135) ¹. Bajo los canes hay un ancho friso de madera con inscripción ornamental en letra cursiva, borrada en gran parte por la acción de los agentes atmosféricos.

El alero que corre por encima de las arquerías del patio de los Leones de la Alhambra, también tiene varios aliceres profu-



Granada. — Museo Arqueológico. Canecillo del siglo XII.

Dibujo de Emilio Camps.

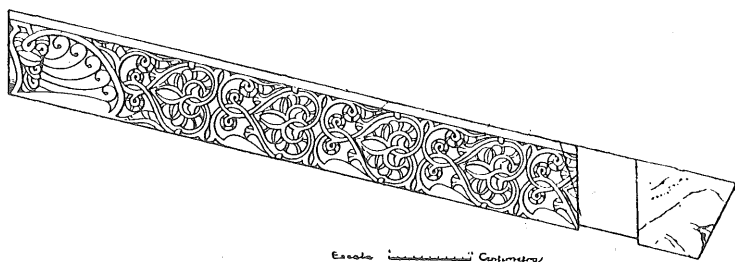
samente tallados, lo mismo que los canecillos. Estos últimos son todos modernos, contemporáneos de la restauración hecha en la segunda mitad del siglo XIX, pero en el museo de la Alhambra se conservan dos de los originales ², con su extremo aquillado y

¹ George Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés* (Argel 1909), lám. XIV.

² *El patio de los Leones*, por Leopoldo Torres Balbás (*Arquitectura*, XI, Madrid 1929, pp. 3-11).

las caras cubiertas de elegantes hojas, más naturalistas que las de otros lugares de la Casa real, del mismo estilo que los atauriques que cubren las albanegas del arco de entrada a la sala de la Barca y del de ingreso al patio de Comares desde el del Cuarto dorado ¹.

Buen ejemplo de alero sirviendo de guardapolvo a una puerta es el que protege la del Mexuar. Se conserva bien, incluso con vestigios de policromía, merced a haber estado defendido desde el siglo XVI hasta hace pocos años por el techo de madera de una habitación, en la que por aquella fecha se transformó el patio al que durante la época árabe se abría ese ingreso.

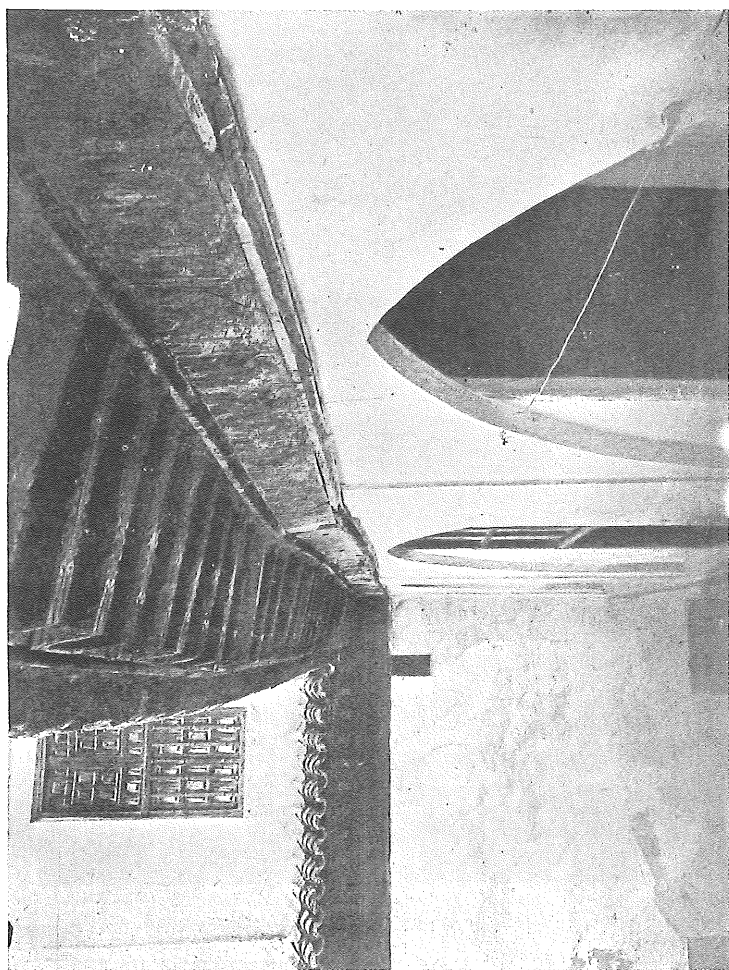


Granada. — Alhambra. Canecillo encontrado en la Torre del Peinador de la Reina.

Como de costumbre, cuando se trata de aleros sobre puertas o fachadas, lo limitan a los costados zapatas sobre pilastras.

Semejantes a éste serían los aleros, en gran parte desaparecidos, que hubo sobre las puertas del oratorio del Partal y de la torre del Peinador de la Reina. La última tiene un epígrafe que parece aludir a la restauración de Muḥammad V en el trono granadino — 763 = 1362 —, por lo que será poco posterior a este acontecimiento. A su desaparecido alero pertenecía un canecillo, semejante a los descritos e inclinado como todos, hallado al reparar la torre.

¹ *Ars Hispaniae*, IV, *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, por Leopoldo Torres Balbás (Barcelona 1949), pp. 172-176.

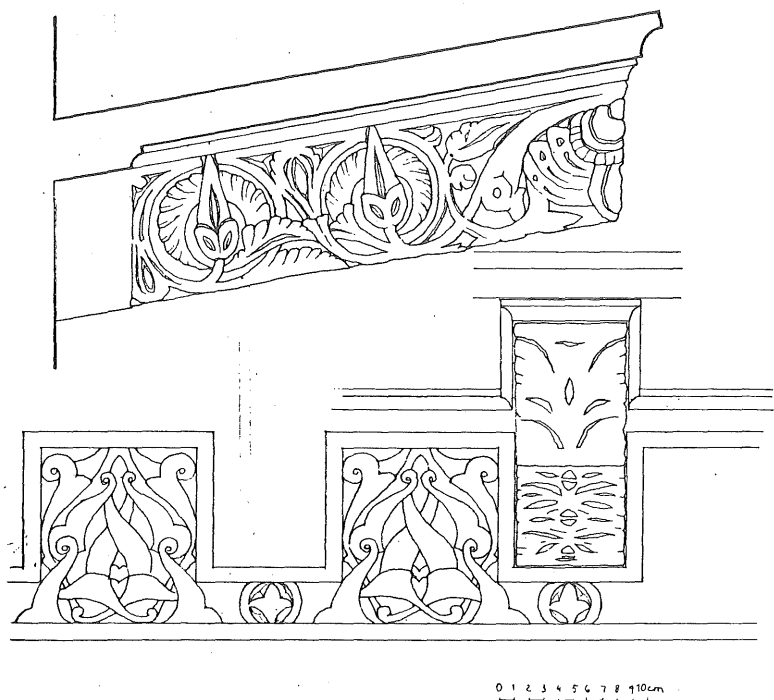


Granada. — Palacio de Daralhorra. Alero del patio.



Toledo. — Alero de la posada de la Santa Hermandad.

Para lugares de menos importancia se simplificaba en Granada la decoración de los canes, conservándoles el extremo en forma aquillada y tallando en sus costados un ornato en forma de ochos, de monótono y poco feliz dibujo: aleros de los patios



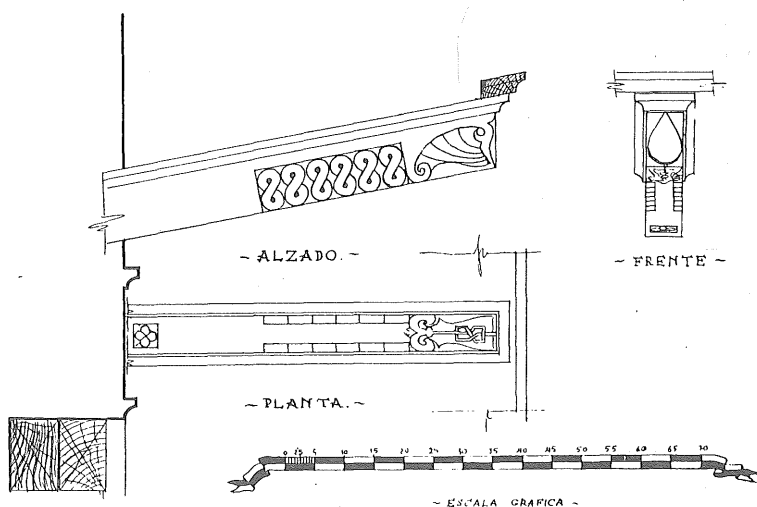
Granada. — Alhambra. Alero y canecillo del mirador de la Torre de las Damas.

Dibujo de Cajigal.

de Comares — de 66 centímetros de vuelo, 9 de altura y 7 de ancho —, cuyos canes, todos o casi todos, se labrarían al restaurar el patio en la segunda mitad del siglo XIX, pero copiando los viejos —; de la galería de Machuca, que conserva, en parte, sus antiguos canecillos — de 41 centímetros de vuelo, 9 de altura y 6 de ancho —; del pequeño, en alto, llamado modernamente

del Harén, cuyo muro de cerramiento a mediodía conserva su alero primitivo — de 56 centímetros de saliente, 9 de altura y 6 de ancho —, sin alicer, según costumbre en los de escasa importancia¹, y del del patio de la Acequia del Generalife.

A este último tipo descrito pertenece el alero del patio del palacio de Daralhorra, en el barrio de la Alcazaba de Granada,



Granada. — Alhambra. Alero del patio de Comares.

Dibujo de Valentín Picatoste.

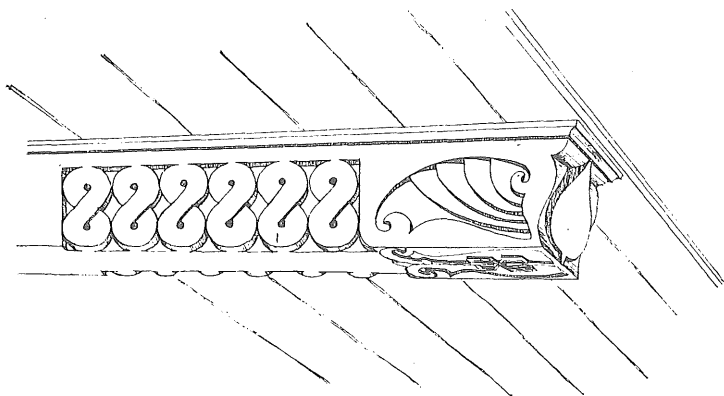
unido al convento de Santa Isabel la Real hasta su adquisición por el Estado hace pocos años — de 48 centímetros de vuelo, 8 de alto y 6 de ancho —, con alicer liso que conserva vestigios de las pinturas que lo decoraron. Semejante era alguno de los aleros del *māristān* de la misma ciudad, hospital de locos construido de 767 = 1365 a 768 = 1367 y derribado en 1843,

¹ Los canecillos de los aleros que se colocaron en la Alhambra en la etapa 1923-1936, en la que dirigí sus obras de conservación, para sustituir a los antiguos desaparecidos, fueron lisos, lo mismo en los tres frentes restantes del patio del Harén, que en el Patal, muros laterales del patio del Cuarto dorado, pórtico y torre de Machuca, etc.

conocido por unos planos y dibujos hechos poco antes por el arquitecto Enríquez ¹.

Lujosa obra de carpintería nazarí debió de ser el alero que protegía la portada del Corral del Carbón, a juzgar por la monumentalidad de ésta.

Los mencionados ochos adornan las caras laterales de algu-



Granada. — Alhambra. Canecillo del alero del patio de Comares.

Dibujo de Valentin Picatoste.

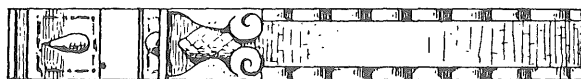
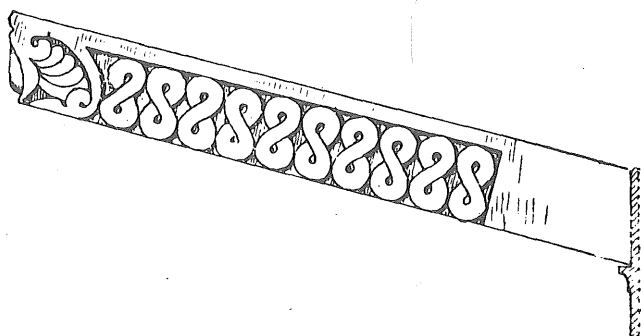
nos canes de la casita árabe de Ronda llamada de los Gigantes, aprovechados en un alero moderno. En la Alcazaba de Málaga se conservan varios canecillos sueltos semejantes a los granadinos y con la misma inclinación.

Entre la Granada nazarí y Toledo, capital ésta de hecho de la España mudéjar, hubo estrechas relaciones. Lo testimonia el parentesco de varias de las obras artísticas que en ambas subsisten, a más de algunos hechos de la vida social, como el tener

² Leopoldo Torres Balbás, *El māristān de Granada* (AL-ANDALUS, IX, 1944, pp. 481-498).

el moro granadino Abrahen el Caycí, que intervino en unión de otros varios en los tratos realizados en 1493 con los Reyes Católicos para el paso de Boabdil «allende», parientes en Toledo, que ocupaban doce casas; en la Capitulación de 15 de junio de ese año solicitó permiso para que siguieran la misma ruta, libres y francos de todo derecho ¹.

La existencia en la ciudad castellana de dos ejemplares de



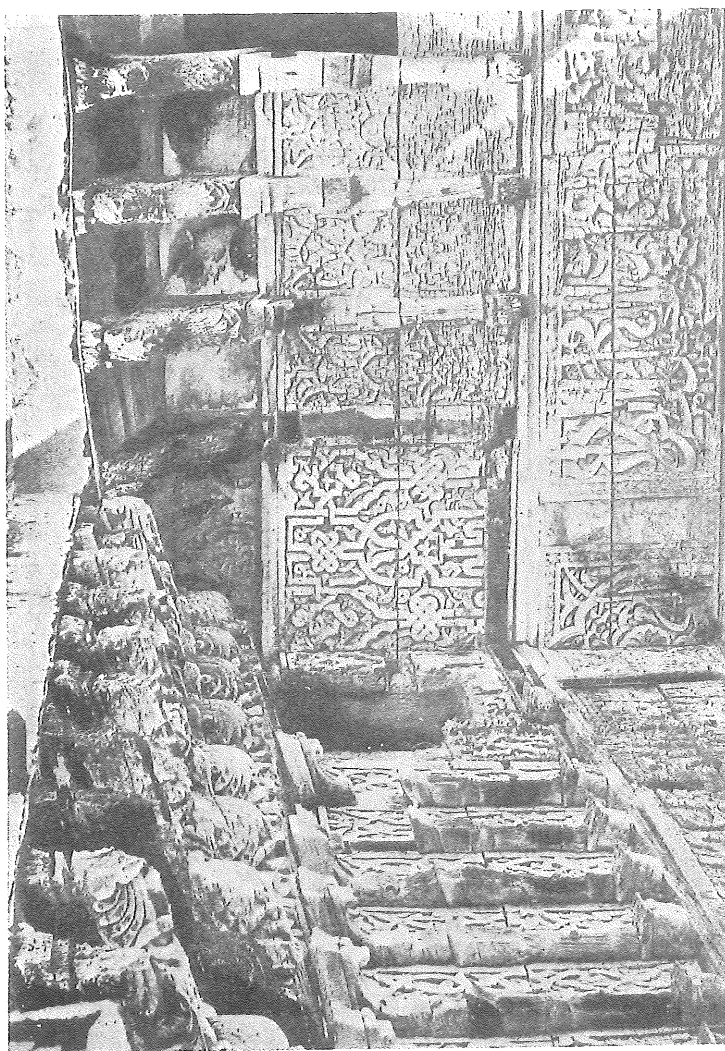
Granada. — Māristān (desaparecido). Canecillo de alero.

Dibujo de Enríquez.

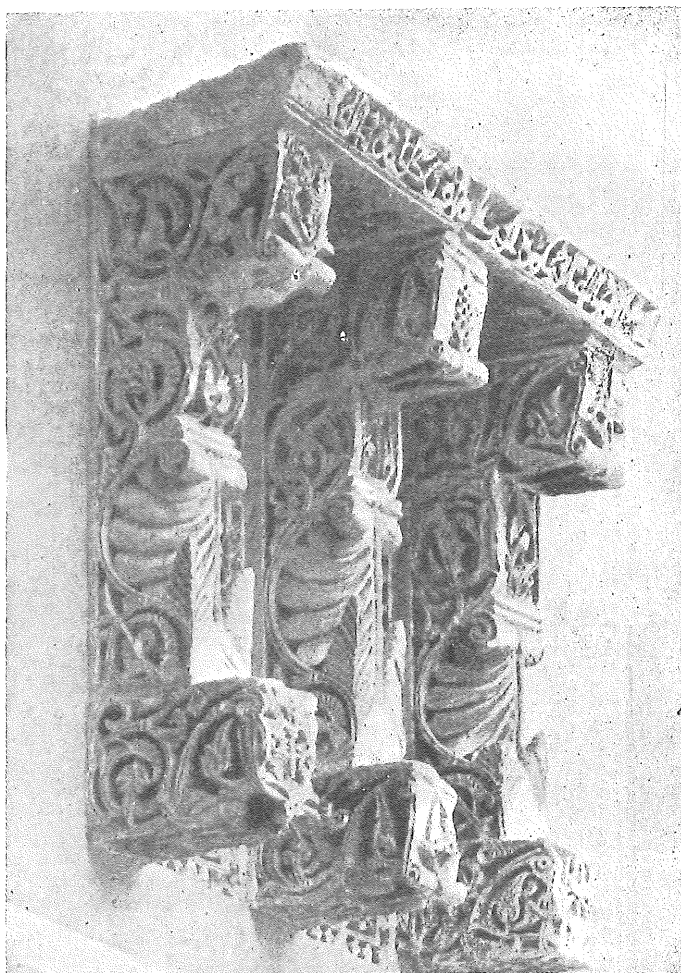
aleros formados por canecillos inclinados, en la misma forma que los granadinos, comprueba también las relaciones entre ambas; no serían los únicos que hubiese en Toledo, en la que la destrucción de los edificios antiguos no ha cesado desde hace siglos.

Protege con su gran vuelo uno de ellos el maltratado frente

¹ Francisco Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís* (Madrid 1846), pp. 429 y 434-435.



Salé (Marruecos). — Madraza de Abū-l-Ḥasan. Detalle del alero del patio.



Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Ménsulas procedentes de la Aljafería de Zaragoza.

de un palacio al que, sin razón alguna, se llama del rey don Pedro, situado en la plazuela del mismo nombre, junto a Santa Isabel la Real. En un muro de típica fábrica toledana, de cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo, ábrese una puerta, cuyo dintel pétreo alivia un arco de descarga de ladrillo; encima hay una ventana modernizada. Sobre las pilastras que forman las jambas de la puerta, también de piedra, vuelan sendas ménsulas, apeo a su vez de otras pilastrillas de ladrillo, rematadas por arriba en modillones. Esta guarnición típica toledana, derivada de modelos andaluces y con lejano origen en la arquitectura almohade, parece dispuesta para que el alero de coronación resaltase en esa parte central, señalando así su mayor importancia. Pero sobre todo el frente construyóse, encima de un alicer de madera profusamente decorado, un alero uniforme, corrido, de dobles canecillos escalonados de gran vuelo y considerable inclinación, con ornamentación tallada. En el escudo existente sobre la puerta y en su eje se labró un castillo; en otro lateral, dos lobos pasantes con orla de ocho aspas o cruces de San Andrés, blasón éste de los Ayala; ambos se repiten en la inmediata portada del palacio en el que se instaló el monasterio de Santa Isabel la Real. Esa fachada del mal llamado palacio de don Pedro es obra del siglo XV ¹.

Otro edificio de Toledo, la cárcel de la Santa Hermandad, construída en el reinado de los Reyes Católicos, cuyo blasón y emblemas ostenta su fachada, tiene también alero de dobles canecillos inclinados, cuya única decoración se reduce a la forma de quilla, lisa, de la cabeza de los superiores y más volados, y a las superficies en que se recorta el extremo de los inferiores, perfiladas según curvas cóncavas y convexas.

Semejantes son los canecillos de la fachada, muy reformada, del hospital de Antezana, en Alcalá de Henares, también dobles, lisos e inclinados. Lo construyó, según normas toledanas, el noble caballero don Luis de Antezana — uno de los tres que don

¹ De las ruinas de este palacio procede un arco de yeso, con pavos reales, tallada su silueta — el interior estaría pintado —, en las albanegas. Está hoy en la capilla de San Jerónimo del convento de la Concepción Francisca de Toledo.

Fernando y doña Isabel enviaron en 1469 a participar su boda a Enrique IV —, dícese que hacia 1483.

En Marruecos, probablemente por influencia granadina, hay algunos aleros con canecillos inclinados. El más rico es el del pequeño patio de la madraza de Salé, levantada por Abū-l-Hasan de 733 = 1333 a 742 = 1341-1342 ¹. Parece derivar, a través de ejemplares desaparecidos, de una rica cornisa de yeso, sobre la que dicen arrancaba una bóveda, que hubo en el palacio de la Aljafería de Zaragoza, construido entre los años 441 = 1049 y 474 = 1081, cuyos restos se repartieron los museos Arqueológico Nacional de Madrid y de Bellas Artes de Zaragoza ². El alero de Salé, todo él de madera, está formado por unos pequeños modillones sobre un ancho alicer con excelente talla de letras cursivas entre atauriques, sosteniendo altas ménsulas, a modo de pilastras, de cabeza volada, que apean a su vez dos filas de canes escalonados, oblicuos y con las cabezas talladas en forma de hoja aquillada. — L. T. B.